NOMBRE

OH MELAMPO!

Oh Melampo que queréis saber la vida de los centauros ¿por cuál voluntad de los dioses habéis sido guiado hacia mí, el más viejo de todos y el más triste? Hace mucho tiempo que no ejercito ya nada de su vida. No abandono más la cima de esta montaña donde la edad me ha confinado. La punta de mis flechas nada más me sirve para desarraigar las plantas tenaces; los lagos tranquilos me conocen todavía, pero los ríos me han olvidado. Os diré algunos momentos de mi juventud; pero estos recuerdos, nacidos de una memoria alterada, se arrastran como el flujo de una avara libación, cayendo de una urna deteriorada. Os he expresado fácilmente los primeros años porque fueron sosegados y perfectos; era la vida sola y simple quién me abrevaba y esto se retiene y se cuenta sin dificultad. Un dios a quién se rogara la narración de su vida, la diría en dos palabras, Oh Melampo.

Maurice de Guerin

BUENOS AIRES
JULIO DE 1949
PRECIO DEL EJEMPLAR $ 1.-

III

Archivo Histórico de Revistas Argentinas http://www.ahira.com.ar/

TRES SEXTETOS PARA GANARTE

Gastando tus riberas como un río,
desguarneciendo jubilosamente
tu denso corazón, tu verde acuario,
así estoy y así nombro lo que es mío,
así me voy abriendo diente a diente
un cauce de amoroso itinerario.

La salmuera, el carbón, la rama ardida,
la estrella que se empaña y se desviste,
el otoño perfecto de la nada...
Vamos nombrando, Amor, la misma herida,
vamos cumpliendo, Amor, la tierra triste,
vamos heridos por la noche astada.

Un toro fiel, de fuego y luna fina,
se precipita sobre mi rocío
y le asigna sangrientas amapolas.
Como una sombra, como blanca espina,
defiendes los sabores de tu estío,
como una lluvia de malvón a solas.

Fermín Chávez

POEMA

1

Llego hasta ti,
dolida y quebrantada
con un rosario de versos en la boca!
Vengo desde otro círculo terrestre
poblado de la bruma... y vegetales!

Me arroja sobre tí, la rosa de los vientos
y hago áncora en tu extraña... tierra de poema.
Mas
el invierno en tus orillas
me dice: que seré breve pasajera en el tiempo.

...De súbito estoy llorando
en mis estériles sílabas...,
será la sorpresiva despedida,
de este día de junio,
en que me asfixias con tus letras.

2

Ya apaciguada
siento el irremediable minuto sin retorno.
Es el desconocido viaje de la ceniza y el símbolo.

Etelvina Astrada

D O R I S

Acercamiento a tus ojos.

Tú que tienes los ojos como caminos de Dios.
Que los tienes como atardeceres
en los ventanales de mi casa
(ahí, enfrente a los árboles
que reciben el viento que llega desde el campo).

Tú que tienes los ojos como un Domingo,
como uno de esos días esperados desde la infancia;
que los tienes poblados de sueños
y de cuentos deslumbrantes.

Tú que miras con esa lejanía
con que se mira las cosas supremas.

Tú que tienes esos ojos, dime:
Qué es eso algo triste
que está andando por las calles?
Lo que nos despierta — a veces —
en medio del sueño, con grandes lágrimas.
Aquella pesada hoja que cae
y se demora en la frente.

Dime despacio,
el nombre del niño de los pómulos violetas,
que afronta una mudez aciaga.

Tú que tienes los ojos transitados de cielos;
que los tienes repletos de ansiedad,
repite esas palabras tenaces — y tan débiles —
que llenan las horas sin horas.

Muchacha, repítelas.

Ramiro Tamayo

EL CORAZON DE LA MANZANA

Yo te dejo mi angustia.
También el corazón de la manzana
con la interna sorpresa de su podre.
Te los dejo pensando que algún día
la angustia crecerá hasta ser la dicha
y el corazón enfermo de alegría
en la manzana limpia.
Te llevaste la pena y el gusano,
y mi voz, aquella voz perdida
en la ávida cuenca de tus manos.

Paulina Ponsowy

Archivo Histórico de Revistas Argentinas http://www.ahira.com.ar

SONETO DE UN ATARDECER

Caminaba esas calles, caminaba
las claridades últimas del día.
El cielo, de tan limpio, confundía.
El aire, de tan puro, trastornaba.

Hoy no recuerdo ya lo que buscaba
ni qué desvelos los que entretenía.
Pero sé que había algo que crecía
y que desde la sangre me empujaba.

De repente — la escucho todavía —
y cuando todo, todo terminaba,
una campana recordó a María.

Con ella el llanto que necesitaba
vino a enseñarme lo que no sabía.
Y supe que la tarde se salvaba.

Jorge Vocos Lescano

ELEGIA

Llorémoslo pero no ya perdido.
Sí..., aunque no perdido, lo lloremos...
O no lloremos, nó, ya no lloremos.

Transitemos la calle de su nombre,
(esa multiplicada calle
tan habitada, tan ciudadana),
usted que fué la esposa, madre,
y nosotros...
que recitamos la palabra: hijos!

Que más vivir que en los que estamos vivos,
y que más no morir que haber vivido?

Porque muriese omitirán las tuyas
el robusto verdor de haberlo visto?

Nó. No será. Pero aunque, todo, fuera...,
no se alzará su nombre repetido
cuando se hable del bien o de quién era?

Si nos espera...
en esa orilla fertil del problema!

Cuando muramos... volverán sus manos
y nos conducirán, seguras, por la muerte.

Por más que es mucha noche,
no temamos!

Marcelo López Astrada

SEÑALADO CIELO

a Olga Orozco

Cielo en los cuatro rumbos, detenido:
Rama de mi dolor y mi contento.
En él se clarifica el sufrimiento
Y el árbol tumultuoso del latido.

Cielo que se ilumina con su olvido,
Sin cansancio de nube ni de viento.
Frente a este cielo milagroso, siento
Recuperar mi mundo ya perdido.

Dominio de oración para mi herida,
Duerme en su luz de numerosa vida,
La sangre que me duele impenitente.

Cielo para sentirlo en mi costado
Y para recordarme inconsolado,
El polvo que he de ser eternamente.

David Martinez

SONETO

Ya no te puedo amor como te dije.
Te reconozco apenas en un viaje
cuando las tardes tiran al paisaje
algo que me ha quedado y que me aflije.

Sólo te evoco cuando el aire elije
precisamente el tono de tu traje
y me has perdido, en fin, semisalvaje
de pasar y olvidar como se exije.

Pero una tarde al estirar los brazos
ha de ser sobre el mundo hecho pedazos
así así como quedarme solo.

Y nacerá la sombra que te asombre
sobre las mismas cosas que controlo.
Y hambre de enfermo gritará tu nombre.

Alberto Vanasco

Archivo Histórico de Revistas Argentinas http://www.ahira.com.ar/

"NADA TIENE NOMBRE"

Qué difícil nombrar una muchacha muerta en días grises de invierno! Hace apenas un mes se marchó de entre nosotros, llevándose su carga de luz. Porque la poesía es eso: regocijante luz, inalterable luz que asoma al corazón y a sus criaturas. Ana Teresa Fabani la recibió quizá del río familiar o de los linos en flor. Venía de una provincia del Este donde la tierra se agrieta y los ríos se cortan con el sol, y acaba de regresar a ella. Nos quedan de Ana Teresa un cálido llanto y un nombre: el nombre de una de las muchachas más apremiadas de poesía aparecidas en esta parte de América. Leyendo las páginas de "Nada tiene nombre" gustamos su finura y ese temperamento suyo que se aproxima ciertamente al de otros dos poetas australes: López Merino y Banchs. Tiene de éstos un modo común de descubrir el misterio de los objetos familiares y de los sucesos triviales, siempre húmedos de poesía. De esa zona familiar que nos rodea procede siempre la gran literatura. Así lo vió Rainer María Rilke y lo puso de manifiesto en una prosa bien conocida.

Ana Teresa construía sus versos sin técnica. Carece de eso que por momentos sobra en la actual poesía argentina. Diríamos que ella se vale de un orden interior que da forma a sus poemas sin restarles frescura. Así siempre y en esta composición, sin título porque "nada tiene nombre":

Si la luz llega entorna la ventana.
Y en el cristal que anoche se hubo abierto
deja que siga el sueño, y ya lejana
busque en el sueño incierto lo que es cierto.

Si la luz llega, cierra la ventana.
Posa la mano en mí, que si despierto
no me encuentre perdida en la mañana
como un rostro creciendo en un desierto.

Si la luz llega apaga la ventana.
Y apóyate en mi cuerpo, casi muerto.
Busca en mi corazón esa campana
que irá diciéndote mi desconcierto
porque envuelta en el sueño, ya cercana
a la voz, a la fuente, al triste huerto,
me alcanzará en su orilla la mañana.

Si la luz llega apaga la ventana.
Y apóyate en mi cuerpo, aun no despierto,
para salvar de mí lo que no ha muerto.

Para los jóvenes es de suma importancia la aparición de este libro. El contenido de "Nada tiene nombre" revela que las escuelas y las poses literarias poco y nada tienen que ver con la poesía. La poesía desnuda, la casi primitiva poesía de Ana Teresa Fabani está en este libro. Es poco decir que tiene un valor excepcional.

F. Ch.

NOMBRE *Hoja de poesía editada en Buenos Aires, aparece mensualmente bajo la dirección de Fermín Chávez, Marcelo López Astrada y Ramiro Tamayo y la Administración de Pablo Zullo; la portada de este Tercer número lleva un dibujo imaginado por Edgar Koetz.*

T. E. 38 - 5939 y 41 - 6531

Av. de Mayo 1430, 2.° 24

Archivo Histórico de Revistas Argentinas http://www.ahira.com.ar/